

LA INFORMACIÓN

DIARIO DE LA TARDE

De los sucesos de los últimos días

Intento de Suicidio

En la mañana de ayer domingo, próximamente a las once menos cuarto, intentó poner fin a sus días un individuo llamado Juan Lloret Sánchez, de 29 años de edad, soltero, de profesión zapatero, y vecino de la casa número 15 de la calle de Solano de esta ciudad.

Parece ser, según manifestaciones de la casera de la finca citada, Dolores Cantero Sánchez, que el expresado individuo, para conseguir su propósito encerróse en el retrete del primer piso de la casa, y por el ventanillo del mismo se arrojó a un patinillo interior.

Al ruido que produjo el desgraciado sujeto al caer sobre el pavimento, acudieron varios vecinos, los que recogieron el cuerpo del Lloret, conduciéndolo inmediatamente al Hospital Mora, donde fué asistido.

Allí se le apreciaron y curaron las siguientes lesiones:

Herida contusa, con colgajo, de cuatro centímetros de extensión en la región superciliar izquierda, contusión con hematoma en la región nasal y abundante epítaxis, dos heridas contusas en la cara interna del labio inferior y una en la cara interna del labio superior, fractura de los huesos del carpo de la mano izquierda y erosiones y contusión en el brazo y mano del mismo lado.

Le asistió el personal de guardia formado por el facultativo don González, alumnos Sres. Millares y Gámez de la Cueva y practicante Sr. Beardo.

Durante la asistencia al herido, le fueron aplicadas varias inyecciones de aceite alcanforado para reanimarlo, pues había sufrido grandes hemorragias.

Por lo visto, la caída del expresado sujeto, debió ser de boca, siendo milagroso que no quedara muerto en el acto.

El lesionado quedó en el Hospital Mora, ocupando la cama número 10 de la Sala de San José.

Acudieron en los primeros momentos, interviniendo en las diligencias propias del caso, el cabo de la guardia municipal del Dis-

trito D. Miguel Pons y guardia Federico Franzón.

Pasóse aviso al Juzgado, personándose seguidamente en el Hospital el Sr. Parrilla con el actuario y aguacil, tomando declaración al herido.

Se ignoran los móviles que indujeran a este a tomar tan fatal resolución, si bien se asegura por personas que le conocen, que padecía determinada enfermedad mental, de la que era asistido por el doctor Ventín, creyéndose que en un acceso de la misma, atentase contra su vida.

El lesionado ha pasado toda la madrugada muy intranquilo, según manifiestan los enfermos de las camas inmediatas.

Esta mañana le fué levantado el apósito de la cabeza, presentando la herida buen aspecto.

El estado del lesionado es mejor, dentro de la gravedad.

Choque de un coche y un tranvía

En la tarde de ayer, próximamente a las cinco, chocaron en el paseo de Augusta Julia un coche de dos caballos y uno de los tranvías que hacen el servicio a San José.

Los vehículos iban en dirección contraria, y milagrosamente, por llevar los dos bastante velocidad, no ocurrió una desgracia grande.

El coche era ocupado por don Andrés Mayo, D. Manuel Jurado y otras personas. El primero de dichos señores salió despedido del carruaje y el segundo resultó con algunas lesiones de poca importancia de las que fué asistido en el Hospital de San Juan de Dios.

Caida desgraciada

También ayer en Extramuros, al tratar de apearse de un tranvía en marcha, cayó al suelo, dándose un fuerte golpe en la cabeza, un individuo, que resultó conmocionado, siendo asistido en la Casa de Socorro del distrito, pasando después a su domicilio, ya casi repuesto.

Del fratricidio del Sábado

Continuó durante toda la noche del sábado y el día de ayer, siendo objeto de los comentarios del público, el terrible suceso acaecido en la tarde del primero de dichos días, y del que fué víctima la infeliz Carmen Acosta.

Según de público se aseguraba, «El Lego» había estado en el sábado buscando a un industrial, dueño de un establecimiento de vinos, que se decía había tenido cierta clase de relaciones con la Carmen, no logrando encontrarle por estar jugando a los bolos.

También, el matador parece ser que quiso tener algunas explicaciones con la dueña del taller de plancha, Florentina, donde su hermana iba con frecuencia, no consiguiendo su objeto.

Igualmente estuvo en el Hotel Continental, preguntando por su madre, pero como quiera que alguien de allí lo conocía y sabía que era «un mala hora», le impidieron la viese con pretexto de tener el dueño del Hotel prohibidas las visitas a la servidumbre en el local.

Después de este recorrido fué cuando el «Lego» dió muerte a su hermana en la forma ya conocida.

La diligencia de la autopsia

Ayer tarde, a las cuatro, por el médico forense don Servando Amaya, el doctor Jiménez Lebrón, y alumnos Srs. don Lorenzo Millares, don Francisco Ventín y don Matías Barrios, le fué practicada la autopsia al cadáver de la infortunada Carmen Acosta.

A la diligencia concurrió el Juzgado de instrucción, formado por el señor Parrilla y un actuario, presenciando también el acto médico-legal varios señores catedráticos, médicos y alumnos de la Facultad de Medicina.

La infeliz víctima, presentaba, en total, trece heridas por arma blanca, situadas en su mayoría en el cuello y en el tronco, cuyo detalle procuraremos dar a nuestros lectores lo más fielmente posible.

Dos heridas en la espalda; una en el costado izquierdo, penetrante, interesando el pulmón del mismo lado y los grandes vasos pulmonares; una en el brazo izquierdo, con sección de la arteria humeral, penetrante, de enorme extensión y de forma romboidal; tres heridas en el hombro izquierdo. Una en el cuello, región lateral izquierda interesando los músculos, y deteniéndose el arma en la columna vertebral.

Otra herida en el mismo lado y región supra-clavicular, entrando en mediastino anterior por debajo de la clavícula; dos heridas en el lado derecho del cuello, de diez centímetros de extensión e interesando cada una la piel, tejido celular y aponeurosis superficial.

Dos heridas en el hombro derecho, interesando igualmente que las antes expresadas, la piel y el tejido celular.

Menos las del hombro, que son superficiales, todas las demás heridas lo son penetrantes, y parecen hechas con bastantes fuerza impulsiva.

Todas las heridas fueron cuidadosamente medidas y examinadas con cinta métrica y con el arma fratricida.

Seccionado el pericardio, pudo observarse que el corazón estaba intacto, no habiéndole seccionado ninguna herida.

Abierta que fué la cavidad abdominal, vióse que el útero, en su fondo, ascendía a cuatro traveses de dedo sobre el ombligo, dado que hace presumir existiera un embarazo bastante adelantado, como comprobóse al incidir el útero en su cara anterior. o sea al practicar la operación «Cesárea post-mortum» (que así se llama) extrayéndose un feto varón, que por sus dimensiones podía considerarse como de seis meses.

La diligencia de autopsia duró más de una hora.

El entierro de la víctima

Próximamente a las seis de la tarde se puso en marcha la fúnebre comitiva, que salió del Depósito de la calle Santa Rosalía,

De este departamento fué sacado el féretro, que era blanco, galoneado de oro, y depositado en un carruaje fúnebre igualmente blanco con los caballos empenachados,

Púsose en marcha el cortejo seguido de numeroso público, que que desde más de una hora antes había estado agolpándose a las puertas del Depósito anatómico. Sobre el féretro se dejaba ver una hermosa cruz de delicadas flores naturales.

Al llegar la comitiva a la plaza de Viudas, había engrosado la concurrencia de un modo enorme, y a las voces de ¡a hombres! detuvieron a viva fuerza al carruaje fúnebre, sin que logran impedirlo el conductor ni los guardias, a pesar de sus esfuerzos, sacando el féretro del mismo y conduciéndolo diferentes individuos que se relevaban, siguiendo ya en esta forma hasta el Cementerio.

El paso por Augusta Julia coincidió con la salida de la procesión de la Parroquia de San José. lo que hizo que el público se apercibiese de lo que ocurría en mayor número, escuchándose de todos los labios frases de conmiseración hacia la pobre víctima del trágico suceso, y condenatorias para el fratricida.

Durante el paso de la comitiva por las calles de la ciudad no ocurrieron incidentes dignos de mención, salvo el que al pasar por delante de la cárcel, se redoblaron las manifestaciones de protesta contra el matador de su hermana.

